

Y después de todo aquello, cuando al fin les dejaron salir pensaron.. ¿y ahora qué? Ahora toca vivir, ahora toca la vida.

Habían estado tres meses encerrados, sin poder salir de su grande, gris y triste casa en el centro de la ciudad. Ellos habían ido viendo cómo iba pasando el tiempo en la calle. Cómo se iban adornando las farolas, los edificios y las ventanas. La Navidad se acercaba. La Navidad. Alicia apartó esos oscuros y tristes pensamientos de su mente. Subió al piso de arriba arrastrando los pies. Allí se encontró con María, su madre. A pesar de estar encerrados, María no podía disimular un extraño e inquietante regocijo, pero al ver la cara larga de Alicia, se le esfumó la sonrisa de golpe.

- ¿Qué? - preguntó María mirando a su hija.
- Los adornos, los han vuelto a poner - respondió.
- ¿CÓMO? - gritó María horrorizada- ¡¿después de lo que hicimos los han vuelto a poner?!
- Me temo que sí - dijo Alicia, y al ver que la ira de su madre no iba a menguar, llamó a su hermano Pablo para que viniera a ayudarla.

Un chico rubio bajó corriendo las escaleras con una expresión preocupada en el rostro.

- ¿Qué pasa? - preguntó.
- Los...los han vuelto a poner - murmuró su madre.
- Oh, vaya - dijo Pablo despreocupadamente - ¿Y?
- ¿Y? - repitió su madre enojada - ¿Y? ¡¿Es que ya no te acuerdas?! ¡Tu padre murió por culpa de esos horribles y coloridos adornos! ¡Y nosotros le vengamos robando la Navidad, robando todos esos adornos, árboles y lucecitas! ¡¿Es que ya no te acuerdas?!
- Claro que nos acordamos - interrumpió Alicia - ¿Cómo no nos vamos a acordar? ¿Esa noche en la que salimos y arrancamos todos los adornos? ¿Esa noche en la que nos

encerraron aquí por haber cometido un delito? ¿Esa noche en la que arruinamos las fiestas a todos los ciudadanos? ¿Esa noche en la que robamos la magia? ¡¡Pues claro que nos acordamos!! - añadió subiendo a su cuarto - Claro que nos acordamos.

Pablo la siguió, admirando el coraje de su hermana pequeña para desafiar a su madre.

María se sentó en un sillón, sintiéndose culpable. Las palabras de su hija le habían hecho ver de otra manera. No era justo que le hubieran fastidiado las Navidades a todo el mundo. “El mundo no es justo” - pensó angustiada - “No fue justo que colocando una de esas brillantes lucecitas de Navidad, a Mark le hubiera dado un garrampazo mortal, y que al intentar bajar de la escalera al que estaba subido, se hubiera enredado con los adornos y se hubiera caído desde una altura de 7 metros hasta el suelo” - se levantó y se dirigió a la habitación de Alicia - “Pero porque no sea justo, no tenemos que hacer cosas injustas nosotros tampoco. Tenemos que afrontarlo y seguir adelante, disfrutar de la vida, que es muy corta. Eso es lo que Mark hubiera querido”.

Cuando abrió la puerta, vio a su hija sentada en una silla. Estaba escribiendo en un diario, que cerró de golpe cuando su madre entró en la habitación dispuesta a hablar con ella.

- Hija, lo siento mucho, de verdad. Después de reflexionar sobre tus palabras he llegado a una decisión. Vamos a disfrutar de la Navidad. - Alicia la miró interesada - Vamos a celebrarla, a decorar la casa, a pasar tiempo los tres...
- ¡Sí! - dijo Pablo, apareciendo detrás de la puerta - ¡Sí!
- ¡Genial! - exclamó Alicia - ¡Vamos a decorar!

Y así fue como, esta familia gris y triste, se convirtió en una familia alegre y colorida.

Cuando les dejaron salir, fueron a pedir perdón a todos los ciudadanos a los que habían fastidiado las fiestas, y a partir de entonces, todos los años su casa era la más decorada y la más llamativa de toda la ciudad.

PORQUE NOS TOCA LA VIDA...

***FIN***